



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Personas mayores y educación en tiempos de pandemia. El caso del Programa de la Universidad Nacional de Quilmes para Adultos Mayores

Natalia Lacorte y Shirley Jaroslavsky

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Personas mayores y educación en tiempos de pandemia. El caso del Programa de la Universidad Nacional de Quilmes para Adultos Mayores

Natalia Lacorte

natalialacorte@gmail.com

Shirley Jaroslavsky

profjaroslavsky@gmail.com

Departamento de Ciencias Sociales

Secretaría de Extensión Universitaria

Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) | Argentina

Resumen

El aislamiento social, preventivo y obligatorio, consecuencia de la pandemia producida por el virus covid-19, trajo consigo una serie de abruptas modificaciones en nuestra vida que debieron ser incorporadas de manera inmediata. Para las generaciones nacidas luego de la década del 80' -los llamados *nativos digitales*- los dispositivos electrónicos forman parte de su vida cotidiana, por lo que han naturalizado su uso. De esta manera, les es habitual efectuar operaciones que incluyan compras y pagos online, realizar actividades laborales desde el hogar y acceder a la educación a distancia.

Sin embargo, no es el caso de gran parte de las personas mayores, quienes no están familiarizadas con el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Esto no implica que tengan un nulo manejo de las mismas, pero sí que algunas herramientas les sean ajenas.

El Programa de la Universidad Nacional de Quilmes para Adultos Mayores (PUNQAM) -en articulación con organismos como PAMI- tiene como uno de sus objetivos reducir la brecha tecnológica-digital. Para ello, fomenta la creación de espacios de socialización intergeneracional entre estudiantes, docentes, personal administrativo, y adultos y adultas de la comunidad cercana.

En este sentido, el programa trabaja cuatro ejes fundamentales: cursos, orientación, salidas y difusión. En cuanto a los cursos, estos versan sobre distintas áreas, como ser: ciencia, psicología, historia, literatura, comunicación, salud y nuevas tecnologías, entre otras. En cuanto a estos últimos, podemos mencionar *Manejo de Celulares, Informática Básica, Internet y Redes Sociales*. Sin embargo, producto del contexto, la totalidad de la oferta se ve afectada a incluir la enseñanza de estos contenidos en sus planes de trabajo.

Por este motivo, para los y las docentes representa un desafío digitalizar los cursos que dictaban presencialmente. Por otra parte, cabe destacar que la tarea que deberán realizar los y las estudiantes -al trabajar desde su domicilio- será sin el acompañamiento constante que se les ofrecía cuando las clases se dictaban desde las sedes de la Universidad. En consecuencia, el aprendizaje grupal y la socialización que ofrece la modalidad presencial se convierte en trabajo individualizado en el hogar con la familia -en el mejor de los casos-, quienes pueden asistirlos en las tareas de registro e ingreso al campus y, posteriormente, en la visualización de las clases y la resolución de las actividades.

Para las personas mayores, acceder a la educación a distancia requiere del acompañamiento y explicación correspondiente; esto permite guiarlos para que realicen los pasos necesarios que les permitirán participar de los talleres de su interés. El reconocimiento del dispositivo que utilizarán, el ingreso al portal, el registro en la plataforma, la inscripción al curso son actividades muy complejas para quienes no manejan determinados softwares; y todo esto no incluye la cursada virtual en sí. Muchas veces, esos pasos previos y la cursada misma generan frustración, y provocan que las personas desistan de participar de los talleres sin siquiera haber podido iniciarlos. De manera que adecuar nuestras prácticas no sólo en lo pedagógico sino también en lo social resulta fundamental.

Palabras clave

Nuevas tecnologías, virtual, pandemia, cursos.

Marco histórico. Cómo surge el programa

Desde la Secretaría de Extensión, la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) dicta cursos abiertos para adultos y adultas mayores desde 1999. La creación de estos talleres -propuesta de la entonces directora de la carrera de Terapia Ocupacional, Marta Suter- se da en el marco de la declaración del año del adulto mayor por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que tuvo como objetivo poner en la agenda de las instituciones lo concerniente a la población adulta, mayor a 65 años.

En agosto de 2014, la Universidad firma un convenio con UPAMI y, en septiembre del mismo año, se comienzan a dictar los primeros cursos bajo esta nueva articulación. Finalmente, en marzo de 2015, el Consejo Superior crea el Programa de la

Universidad Nacional de Quilmes para Adultos Mayores, lo que hasta el día de hoy se conoce como PUNQAM, destinado a personas jubiladas, pensionadas y mayores de 60 años.

Con los años, se formó y consolidó un espacio colectivo e intergeneracional de socialización, reflexión y crítica. Además, a partir de la creación del programa y de la búsqueda de financiamiento externo (PAMI en un primer momento y luego se le sumó también el banco Supervielle)¹ este espacio explotó y creció tanto en número de cursos y participantes, como en diversidad, calidad y complejidad en su oferta y actividades.

Como muestra de este crecimiento, podemos mencionar algunas cifras. A fines de 2015, habían participado 200 adultxs en aproximadamente 40 cursos; mientras que al término de 2019, el número había ascendido a más de 800 adultos y adultas, lxs cuales pudieron elegir entre casi 70 talleres. Esto demuestra el nivel de participación por parte de las personas mayores en el ámbito público-universitario.

A su vez, la experiencia de estos más de 20 años de trabajo permitió identificar no sólo qué cursos son del interés de los adultos y las adultas mayores, sino que también forjó un ámbito en el que pueden expresar otras temáticas de las que necesitaban hablar: el miedo o vulnerabilidad ante la muerte, cómo los y las afecta el paso del tiempo, cómo enfrentar la pérdida de sus compañerxs y -en varios casos- de sus hijxs, y cómo vivir en esta etapa de la vida su sexualidad. Atendiendo a estas demandas, el programa ofertó cursos como "*Pensando en voz alta en esta etapa de la vida*", "*Temporalidades y legados*" y "*Sexualidad, erotismo y amor*", entre otros.

Sin embargo, los intereses, necesidades y requerimientos de los y las adultxs también se trasladaron a otro universo como es el de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). De manera que también se advirtió la importancia que la enseñanza de estas temáticas tenía en la vida de las personas mayores: la necesidad de no quedar fuera de las formas actuales de comunicación, ni de la posibilidad de reforzar lazos con sus seres queridos y con personas de su entorno.

Ante esta problemática y en pos de reducir la brecha digital, se crearon espacios como "*Informática Básica*", "*Internet y Redes Sociales*" y "*Manejo de Celulares*", por citar algunos ejemplos. De hecho, tal era la demanda y necesidad por aprender este nuevo código/lenguaje que estos cursos contaban con varias comisiones y -por lo general- eran los primeros en cubrir la totalidad de vacantes disponibles.

Para llevarlo también a números, de manera de graficar este crecimiento en cuanto a la participación por parte de las personas mayores en los espacios vinculados al aprendizaje y la apropiación de las nuevas tecnologías, en el último cuatrimestre

presencial se dictaron 18 cursos de *Manejo de Celulares* entre las 3 sedes² y 12 de *Informática*³ (a razón de 3 por nivel). Es decir que de los 69 talleres que ofertó el programa, 30 fueron de nuevas tecnologías.

Ejes del programa

Además de los cursos, el programa supo organizarse en otros 4 (cuatro) ejes: *Compartiendo el patrimonio cultural*, *Orientación*, *Comunicación/Difusión* y *Promoción de Hábitos Saludables*.

- El eje *Compartiendo el patrimonio cultural* podemos dividirlo en dos: actividades *fuera* de la Universidad y actividades *dentro* de la Universidad. En cuanto a las actividades fuera de la Universidad, desde este eje se proponen salidas a museos y la asistencia a obras de teatro -entre otras-. El objetivo es sostener y ampliar el capital cultural y social. Se sale desde la Universidad y, una vez terminada la actividad, se regresa a ella. Como suelen ser actividades con un importante número de interesadxs, siempre se hace hincapié que -en caso de no poder asistir- se informe con la suficiente anterioridad como para que otra persona pueda disponer de esa vacante -lo mismo ocurre en el caso de los cursos-. De las salidas también participan docentes y asistentes del programa, con el fin de fomentar el intercambio y el vínculo intergeneracional.

Con respecto a las actividades que se organizan dentro de la Universidad, en este mismo eje podemos situar a todas las acciones que promueve el programa con el objetivo de que lxs adultxs participen de forma activa de los distintos espacios y eventos académicos y culturales que propone la Universidad -incluso fuera de PUNQAM-. Entre estos espacios y eventos podemos destacar: entrega de Doctorados Honoris Causa, apertura de los cuatrimestres académicos realizados por invitadxs especiales de la cultura, programas y proyectos de Extensión Universitaria⁴, y actividades organizadas por los departamentos⁵ (como ciclos de cine y teatro, charlas y muestras, entre otras). De esta manera, se fomenta la apropiación de este espacio por parte de lxs adultxs como integrantes que son de la comunidad universitaria. En ese sentido, además, desde el programa se han realizado investigaciones, y jornadas académicas y de divulgación. Docentes, becarixs e investigadorxs presentan informes y reflexiones teóricas o bien conceptualizaciones de las prácticas realizadas en Congresos, Jornadas, libros y revistas especializadas. En numerosas ocasiones los adultos y las adultas mayores también participan.

Ejemplo de esto son las Jornadas Intergeneracionales de la UNQ que, iniciadas en 2003, tuvieron en 2019 su edición número diecisiete. Otro ejemplo es la Muestra colectiva de Cierre. Esta permite la visualización conjunta de las actividades realizadas cada año por todos los talleres que se ofertan desde el programa.

Finalmente, aquí podemos ubicar también lo que se denomina *ciudadanía universitaria*. Esta es otra forma de contribuir a la construcción de los adultos y las adultas como estudiantes universitarixs extensionistas, parte innegable de la Universidad. Bajo esta consigna lxs participantes del programa cuentan con: carnet de la Biblioteca; ingreso a la Sala de Internet; y credencial de la UNQ, lo que les permite acceder a descuentos -del 20%- y al menú estudiantil -financiado por la Universidad y a un muy bajo costo- en el comedor universitario (al igual que cualquier estudiante de la institución).

- En cuanto al eje *Orientación*, se ofrece un espacio en el cual adultos y adultas pueden recibir asesoramiento frente a alguna problemática específica por la que estén atravesando (viudez, imposibilidad de ver a sus nietxs, etc). No se trata de una sesión de terapia, pero sí son entre 3 (tres) y 5 (cinco) encuentros a cargo de profesionales del área de Psicología del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad. En caso de que dichos profesionales determinen que ese adulto o adulta necesita una atención prolongada, se realiza un contacto con su obra social o con espacios públicos para su derivación
- Otro de los ejes es el de *Comunicación/Difusión*, que incluye todas las actividades que se realizan en pos de visibilizar el programa (como por ejemplo, la participación en congresos para dar a conocer la experiencia del trabajo que se realiza en PUNQAM).
- El último de los ejes que se incorporó fue el de *Promoción de Hábitos Saludables*. Este espacio fue organizado por la Carrera de Enfermería del Departamento de Ciencias Sociales, y coordinado por docentes y estudiantes avanzadxs. Como su nombre lo indica, el objetivo fue promover y contribuir a la formación de hábitos saludables por parte de los adultos y las adultas. Entre las actividades, se hizo seguimiento de su estado de salud en forma integral: medicamentos, enfermedades crónicas no transmisibles, estilo de vida, peso y talla, y control de la presión arterial.

Cuestiones que cambian de la presencialidad a la virtualidad

A continuación, presentaremos tres de las cuestiones que, ante la situación de aislamiento producto de la pandemia, sufrieron modificaciones: *comunicación, inscripciones* y *cursos*. La elección de estas cuestiones radica en que, si bien como docentes somos lxs encargadxs de impartir los cursos, las vicisitudes de este escenario llevaron a que también participemos de forma activa de lo que es la comunicación y la inscripción del programa.

Antes de mencionar aquellas cuestiones que se modificaron durante la virtualidad, cabe destacar que previo al comienzo de la pandemia se produjo un cambio en la coordinación de PUNQAM: actualmente, está al frente la licenciada Gabriela Adur. Lógicamente, esto también generó modificaciones en la organización y gestión del programa.

La comunicación de la coordinación hacia los adultos y las adultas

En la presencialidad, el programa cuenta con una oficina a la que las personas mayores pueden acercarse para realizar consultas, inscribirse a cursos o salidas, presentar documentación o retirar los certificados de cursos anteriores. Allí podían encontrar a la coordinadora -hasta el año pasado- Dra. María Cristina Chardón, la asistente del programa -Valeria Rubino- y a las coordinadoras de los cursos. Sin embargo, los avisos se canalizan mediante una cartelera que se encuentra junto a la oficina, la cual está armada con colores llamativos y textos de fácil lectura. Para fomentar la autonomía, siempre se hace hincapié en, que antes de dirigirse a clase, deben acercarse a leer las novedades que se publican en dicha cartelera, y de esta forma estar al día con las actualizaciones del programa.

Esto se modificó en la virtualidad: si bien el programa creó recientemente el grupo oficial de PUNQAM en Facebook, en donde se publican avisos, los y las docentes se encargan también de reforzar la información para que llegue a la mayoría de lxs participantes. De manera que cada profesor/a debe consultar su lista de inscriptos para poder enviarles un correo general a todos sus estudiantes. A su vez, la comunicación por Whatsapp se convirtió en la vía de contacto alternativa más cercana y estrecha con lxs adultxs, quienes realizan consultas y solicitan ayuda por ese medio. Esto se debe a que el vínculo que se forjó durante la presencialidad es tal que muchas veces piden asistencia a un determinadx docente aunque no vayan a cursar con él/ella durante este trimestre.

Inscripciones

Las inscripciones, en la presencialidad, se desarrollaban fundamentalmente en la sede de la Universidad en Bernal. También se realizaban inscripciones en las sedes de Berazategui -Centro Universitario Berazategui- y de Ezpeleta -Escuela Secundaria Técnica de la UNQ-, y en las oficinas de PAMI. Los periodos en los que se realizaban eran dos: fines de marzo/principios de abril y fines de agosto/principios de septiembre⁶. Lxs interesadxs podían inscribirse personalmente, o bien enviar un representante (familiar, amigo/a, vecino/a, compañero/a).

El proceso para realizar la inscripción constaba de una serie de etapas que hacían a la organización del evento en sí. Toda la información necesaria, previa al día de inscripción, se publicaba en la cartelera del programa: fechas organizadas por la terminación del DNI, horarios y documentación a presentar. Una vez llegado el día, se realizaban charlas informativas sobre el programa y la oferta de talleres. Luego, se les entregaba un número para organizar la espera, sin necesidad de realizar largas filas; y, posterior a este momento, se realizaba la inscripción.

Quienes participan de los talleres hace años conocen la dinámica y, en la mayoría de las ocasiones, la aceptan sin inconvenientes. Suele ser un proceso que toma algunos minutos, pero que es comprendido por lxs adultxs mayores, ya que no es un trámite muy diferente al que acostumbran realizar en otros ámbitos. De hecho, llevar documentos y esperar la carga manual de los datos es una forma de registro aún muy común en varios organismos.

En el caso de la virtualidad, la situación cambió notoriamente. La forma en que se realizan las inscripciones es diferente por una serie motivos. Por un lado, para llevar adelante el proceso, lxs adultxs deben registrarse en una plataforma (esto implica un mínimo de conocimientos informáticos), cargar sus datos personales, una fotografía de su DNI y confirmar la cuenta por medio de su correo electrónico. Por otro lado, deben ser autogestivas, es decir que cada adultx mayor debe realizarla en su domicilio. De manera que la carga de datos que antes efectuaba el personal administrativo a cargo de las inscripciones, ahora la deben realizar ellxs mismxs o, en el mejor de los casos, sus familiares.

Todo este proceso de registro causó mucha frustración entre la mayoría de lxs participantes del programa, sobre todo en aquellxs que nunca habían cursado un taller informático y que no viven con personas que puedan ofrecerles asistencia. Desde el programa, también se brindó acompañamiento; pero, aún así, en muchos casos no tuvo éxito. Por citar un caso, algunxs docentes asumieron el compromiso de llevar adelante el registro; sin embargo, al momento de cargar la foto, este paso

no se concretó debido a que lxs adultxs no supieron cómo enviar la imagen de su DNI.

De hecho, aquellas personas con un mínimo conocimiento informático y manejo de correo electrónico se encontraron con problemas al momento de realizar dicho registro o la inscripción en sí. Fue un cambio que tomó por sorpresa a lxs adultxs mayores y generó que desistan, en muchos casos, de participar del programa este año.

Otra cuestión que llamó nuestra atención durante el proceso fue la cantidad de cursos a los que se inscribieron lxs adultxs mayores. Al no estar presente un tutor o tutora que lxs guíe en la cantidad y cursos que se ofertan, se produjeron situaciones donde una misma persona se inscribió a más talleres de los permitidos en la presencialidad. Incluso, en la plataforma de inscripción, los cursos de adultxs mayores se encuentran mezclados con los de Extensión Universitaria. Esto generó que lxs participantes de PUNQAM se inscriban a varios cursos sin notar la diferencia entre unos y otros y que, personas que no cumplen los requisitos para participar del programa -como por ejemplo ser mayor a 60 años-, se anoten a talleres destinados a adultxs mayores.

Cursos

En la presencialidad, los cursos son dictados, en su mayoría, por docentes y graduadxs de la Universidad, quienes presentan propuestas que son tutoradas por la coordinación del programa. Los talleres se organizan en 12 (doce) clases de 2 (dos) horas cada una y se ofertan en dos periodos: de abril a julio, y de septiembre a diciembre. Los adultos y las adultas pueden inscribirse en hasta 3 (cursos) y un cuarto que está supeditado a aprobación por parte de la coordinación. Ellxs eligen a qué cursos inscribirse, aunque se los alienta a que vayan cambiando su elección ya que, si bien hay cursos que se ofertan todos los cuatrimestres, siempre se incorporan nuevos talleres. Todos los departamentos de la Universidad (Ciencias Sociales, Ciencia y Tecnología, Economía y Administración, y la Escuela Universitaria de Arte) proponen cursos relacionados con las temáticas que trabajan: literatura, informática, salud, fotografía, psicología, música, teatro, dibujo, cine e historia, entre otras.

Con el cambio de modalidad y la incorporación de la virtualidad al programa, en cuanto al desarrollo de los cursos, no se realizaron muchos cambios: continúan siendo dictados por docentes y graduadxs de la Universidad, quienes presentaron sus propuestas, las cuales fueron sujetas a revisión por parte del programa y de PAMI. Una de las diferencias que sí podemos mencionar es la cantidad de clases: si bien en la presencialidad contaba con un máximo de 12 encuentros, ahora es propuesta por

el/la docente en base a lo que su plan de trabajo requiere. A su vez, la oferta de cursos durante el segundo cuatrimestre del 2020 se redujo visiblemente: de 69 se pasó a 37 talleres, los cuales tienen un límite de inscriptxs de entre 15 y 25 dependiendo el tipo de trabajo que se realice. Por otra parte, a dos semanas de comenzada la inscripción, algunos no habían alcanzado lxs 10 participantes.

A pesar de que la oferta de cursos sobre nuevas tecnologías (7 de los 37) se redujo, todxs lxs docentes que participan de los cursos durante este ciclo 2020 deberán incorporar el uso de las TIC debido a que la modalidad es íntegramente virtual. En vistas de lo expuesto anteriormente, lxs docentes deberán familiarizarse con el manejo del campus, tanto para dar la clase como para asistir a sus estudiantes de manera que puedan participar de los cursos. Cabe destacar que, en muchos casos, además será la primera experiencia de lxs docentes en esa plataforma, lo cual plantea también un desafío debido a que no contaron con una capacitación previa.

Creemos que es pertinente citar en este punto a Anijovich (2009), quien remarca que el aprendizaje es un proceso que puede darse o no de manera lineal, con avances y retrocesos, y que nunca debe darse por terminado. Por estos motivos, el/la docente debe estar siempre atentx para guiar al grupo y apoyar sus avances en cada contenido trabajado. Además, a mejor estrategia de enseñanza, mejor comunicación con lxs adultxs; por eso, su forma de presentar el proyecto debe ser sencilla y amena. Por otra parte, el trato con lxs estudiantes es fundamental para tener un buen desarrollo, ya que todxs deben sentirse cómodos con el trabajo que realizarán.

En cuanto a la oferta que se presentó para la modalidad virtual, esta fue bien recibida por lxs adultxs mayores y se vislumbró mucho entusiasmo en poder participar de los cursos, pero también mucho temor por la forma en que los mismos se dictarán. Como mencionamos anteriormente, la utilización del aula virtual que ofrece la Universidad les resulta ajena y genera incertidumbre sobre cómo podrán acceder al material. En este caso, la confianza que lxs docentes puedan transmitir en el dictado de sus clases y en la elección de las herramientas que utilizarán será fundamental para evitar la deserción.

Para finalizar, podemos mencionar que el inicio de la cursada fue provechoso y obtuvo buenos resultados. Lxs adultxs mayores participaron con entusiasmo y se mostraron predispuetxs a conocer esta nueva modalidad de trabajo. Los distintos recursos utilizados por quienes organizaron los talleres fueron bien recibidos y la experiencia fue enriquecedora. Además, se produjo un aprendizaje en conjunto que benefició el desarrollo del taller tanto para lxs docentes, quienes adaptaron sus propuestas a las necesidades que se presentaron, como para lxs participantes, que se mostraron en todo momento con interés y con una actitud positiva ante el aprendizaje virtual.

Por otra parte, al trabajar bajo la modalidad de taller, podemos apoyarnos en lo que afirma Ezequiel Ander- Egg (1999) cuando explica la función de un taller educativo. Según él, este se relaciona a la "adquisición de ciertas capacidades manuales, propias de un determinado oficio", el trabajo en equipo y la práctica constante, los cuales benefician la apropiación de los contenidos trabajados. A su vez, nos resultó útil para llevar adelante cada propuesta aprovechar al máximo los conocimientos previos de cada adultx mayor y su experiencia en el programa en años anteriores.

Además, durante gran parte de la cursada virtual se buscó fomentar el trabajo en equipo pues, como afirma José Antonio Castorina: "El individuo piensa desde 'dentro del grupo', se representa a sí mismo dentro de una memoria colectiva que es histórica". En este sentido, consideramos importante el uso de estas herramientas de trabajo y, por ello, fomentamos durante los talleres el contacto constante entre cada integrante. Con la presencialidad, eso se obtenía en el aula; pero la virtualidad muchas veces puede aislarnos y generar un sentimiento de soledad. De manera que, para crear un entorno ameno y continuar con el espíritu de trabajo colaborativo que fomenta el programa, elaboramos diversas herramientas para mantener el contacto constante y el trabajo en grupo.

Referencias

Ander-Egg, Ezequiel. "El taller: Una alternativa de renovación pedagógica". Respuestas Educativas. Editorial Magisterio del río de la Plata. Buenos Aires (Unidad I y IV). 1999.

Anijovich, R. y Mora, S. "Estrategia de enseñanza: Otra mirada al que hacer en el aula." Grupo Editor Aique. Buenos Aires, Argentina. Primera edición 2009.

Boarini, M. N.; Cerdá, E. P.; Rocha, S. "La Educación de los Adultos Mayores en TICs Nuevas Competencias para la Sociedad de Hoy". Secretaría de Extensión y Desarrollo - Departamento de Computación - Fac. de Cs. Exactas, Físico Químicas y Naturales - Universidad Nacional de Río Cuarto. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/19198/Documento_completo.pdf?sequence=1

Castorina, José Antonio (2008). "Nuevos desafíos en Ciencias Sociales". Revista La Educación en nuestras manos, N° 79, junio de 2008. Buenos Aires, SUTEBA. Edición digital en: <http://www.suteba.org.ar/index.php?r=3521>

García Araneda, N. R. "La educación con personas mayores en una sociedad que envejece". Horizontes Educativos, vol. 12, núm. 2, 2007, pp. 51-62. Universidad

del Bío Bío. Chillán, Chile. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/pdf/979/97917592006.pdf>

Mogollón, E. "Una perspectiva integral del adulto mayor en el contexto de la educación". Revista Interamericana de Educación de Adultos, vol. 34, núm. 1, enero-junio, 2012, pp. 56-74 Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe Pátzcuaro, México. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/pdf/4575/457545090005.pdf>

Scialabba, H. R. (2017). Adultos Mayores: Sentidos y modos de transitar el aprendizaje en la adultez mayor. Análisis de experiencias pedagógicas del PUNQAM en la Universidad Nacional de Quilmes. En: 2º Fábrica de Ideas (Historias y prácticas)" Narrativas,(auto) biografías y pedagogía: otra manera de conocer, decir y hacer las experiencias de formación. Disponible en:

<https://fh.mdp.edu.ar/encuentros/index.php/fabricadeideas/2fi2017/paper/viewFile/2489/949>

Notas

¹ Cabe destacar que el programa cuenta con dos tipos de financiamiento: interno y externo. El financiamiento interno es con presupuesto de la UNQ (contratos del personal; funcionamiento, infraestructura e insumos del área) y el externo a través de PAMI y -hasta 2019- de Supervielle (salario de los docentes y coordinadores de los cursos).

² Bernal (Universidad Nacional de Quilmes), Ezpeleta (Escuela Secundaria Técnica UNQ) y Berazategui (Centro Universitario de Berazategui).

³ Dentro de los cursos de Informática encontramos 4 (cuatro) niveles: Informática Básica e Internet y Redes Sociales (I, II y III).

⁴ Los adultos y las adultas mayores pueden incorporarse a los programas y proyectos de Extensión Universitaria como participantes.

⁵ La Universidad Nacional de Quilmes no se organiza en facultades sino en Departamentos: Ciencia y Tecnología, Ciencias Sociales, Economía y Administración, y la Escuela Universitaria de Arte.

⁶ Estas fechas, comúnmente, dependen de las inscripciones de las carreras de grado. Suelen realizarse después de las mismas, ya que es una forma de organización que permite visualizar la disponibilidad de las aulas que necesita cada docente para el dictado de su taller.